

usted en venir a ver a un miserable como yo... No lo merezco.

—¿Qué dices, mi buen Jaime?—contestó el abate. ¿No sabes que el sacerdote es el amigo de los desgraciados? A más de que, añadió sonriendo, nosotros somos antiguos conocidos.

—¡Oh! señor, si usted supiera... Si me conociera, no me hablaría así... No, no me hable usted con cariño; soy un miserable, un maldito de Dios.

—¡Un maldito de Dios! ¿Y lo crees así? ¡Ah! mi pobre Jaime, no vuelvas a decirme estas cosas. Si has hecho mal, arrepentido confiésate; Dios es la bondad misma y todo lo perdona cuando hay arrepentimiento.

—¡Oh, no! a mí no me perdonará.

—Pero, ¿por qué? ¿no te arrepientes?...

—¡Sí, me arrepiento! ¡me arrepiento! —exclamó Jaime incorporándose en su lecho y abriendo azorado los ojos. ¡Sí me arrepiento!... ¡Oh, sí! Me arrepiento; hace ya treinta años que me arrepiento... y sin embargo ¡soy un maldito!

Esforzose el buen sacerdote en consolarle y animarle, pero fué en vano. Un misterio terrible estaba oculto en el fondo de aquel corazón y la desesperación le impedía descubrir su crimen.

Mas, al fin, vencido por la dulzura, por la bondad del abate Paulino, el infeliz Jaime se decidió, y con ahogado acento, pronunció estas palabras:

«Era yo mayordomo del castillo de una rica familia, cuando estalló la sangrienta revolución del último siglo.

Mis señores eran la bondad personificada... El señor conde, la señora condesa, sus dos hijas y su hijo... yo se lo debía todo a ellos, mi educación, mi posición, el desahogo en que vivía... ¡Cuando vino el Terror les hice traición! Estaban escondidos; yo sabía dónde: los denuncié para poseer los bienes prometidos a los denunciadores, y fueron condenados a muerte todos... todos, menos el pequeño Paulino, que era demasiado joven.»

Un grito involuntario salió del pecho del sacerdote y un sudor frío inundó su frente.

«Señor—continuó el anciano, que no advirtió la emoción del sacerdote—señor, ¡esto es horrible! Yo ví cómo los condenaban a muerte; los ví colocar en una carreta... y ví caer las cuatro cabezas bajo el peso de la cuchilla... ¡Oh, soy un monstruo! Desde entonces no tengo paz ni reposo. Lloro, ruego por ellos... Y los veo siempre allí, delante de mí... ¿Ve usted? ahora están allí, debajo de aquel lienzo.»

Y al hablar así, Jaime señalaba con temblorosa mano una cortina.

«Ese crucifijo que está a la cabecera de mi cama, era del señor conde... esta crucicita de oro que traigo puesta era la que mi señora traía siempre consigo. ¡Oh, Dios! ¡qué crimen! ¡qué horror! ¡Qué arrepentimiento!... ¡Señor abate, tenga usted piedad de mí! ¡no me rechace! ¡ruegue por el más criminal y desgraciado de los hombres!»

El sacerdote estaba de rodillas junto a la cama, pálido como un cadáver. Permaneció cerca de media hora completamente inmóvil. Después, levantándose con calma, hizo la señal de la cruz, y descubriendo la cortina que cubría la pared, vió dos retratos...

Jaime dió un grito al verlos y se dejó caer en su jergón.

El sacerdote lloraba.

«Jaime—dijo Paulino con tembloroso

acento—de parte de Dios vengo a perdonarte... Voy a confesarte.»

Y sentándose junto a la cama, confesó al anciano.

«Jaime—dijo el sacerdote al moribundo cuando la confesión hubo terminado—Dios acaba de perdonarte. Pero ¡no es esto todo; yo también te perdono por amor de Dios. Porque tú mataste a mi padre, a mi madre y a mis dos hermanas.»

Erizáronse los cabellos a Jaime. Abrió los labios, murmuró algunos sonidos inarticulados... y se dejó caer en la cama.

El sacerdote se acercó... el mendigo estaba muerto.

Nadie se escapa sin ello

—¡Ríete tú de los que vociferan envaneeciéndose de que son *incrédulos*!

—¡Pues cómo! ¿No hay muchos que viven sin Fe, sin creencias?

¡No! En absoluto nadie, porque no se lo consiente la naturaleza especial de nuestro espíritu, que reclama la fe en Quien quiere y puede y realiza lo que el hombre no puede realizar... Pero vamos al caso muy improbable de que haya algunas personas en sano juicio que *no crean en Dios*... ¡Estate seguro de que tales personas *creen en el diablo*...!

La inmensa mayoría (acaso sea el total) de los hombres de talento y cultura que pusieran grande empeño en demostrar públicamente que no creían en Jesucristo, en el fuero íntimo de su conciencia trataban de engañarse engañando; y como no es posible vivir sin creer en algo superior, se sometieran a idolillos: El Duque de Orleans, cuando ejerció de Regente de Francia, se mostraba furibundo impío; pero, en el secreto de la noche, y disfrazado, iba a consultar sobre su suerte a las gitanas. Hobbes tenía miedo a los duendes, como pequeño cobardón o ignorante labriego. Diderot y otros sabios creían en sortilegios. Federico el Grande se apresuraba a deshacer la cruz formada con los cubiertos al servir la mesa, porque la juzgaba mal presagio...

—¿Luego el hombre no puede vivir sin creer en algo?

—¡Exacto! Y por eso, quien ciego y necio se empeña en no creer en Dios ni en cuanto con El se relaciona íntimamente, forzosamente creará en paparruchas, en majaderías. Si no se quiere creer en lo divino hay que creer en lo deleznable. En cuanto ilumina nuestro espíritu la luz de la razón, ella nos exige creer, porque no le es posible al hombre vivir sin creencias. Y como en el Credo Evangélico está la salvación y el vivir tranquilo de conciencia, hay que apresurarse a fundamentar bien nuestra Fe; no venga el diablo a llenar la irresistible exigencia de la credulidad en nosotros, y transformemos la adoración racional entre hombres civilizados en la insana credulidad, en desatinos torpes, estúpidos, condenables.

GRACIAS

Se las damos muy del corazón a los RR. PP. Salesianos, de Sevilla, por el elegantísimo y práctico calendario de bolsillo que nos han regalado, prueba de consideración que nos honra.

Lleva en su cubierta la imagen de María Auxiliadora, y en el texto, saludables máximas de vida cristiana, del Venerable Juan Bosco.

Tan agradable librito ha pasado inmediatamente a nuestra cartera, para ser consultado diariamente.

Diálogo bolcheviqui

La escena ocurre en cualquier lugar de la tierra *regenerada* por el bolcheviquismo... Por ejemplo: en Rusia.

Personajes: dos bolcheviquis conscientes.

—¿Oye, Gabrilo—dice uno—. ¿Tienes por casualidad un poco de té?

—Lo tengo.

—¿Te parece que tomemos una taza?

—No tengo inconveniente.

—Así me gusta. Veo que eres un perfecto bolcheviqui.

—Procuro ajustarme a la doctrina.

—Venga mi taza.

—No se dice *mi* taza, se dice *nuestra* taza.

—Tienes razón. Entonces, si tú tuvieras dos millones de rublos... es un suponer... ¿qué harías con ellos?

—Eso no se pregunta. Eso se cae de su peso: si yo tuviera dos millones de rublos, uno para tí y otro para mí.

—Muy bien dicho. Esa es la doctrina; de manera que no podrías decir: *mis* millones, sino *nuestros* millones. Vamos a poner otro caso... ¿Y si tuvieras dos palacios?

—La misma cuestión, hombre. Si tuviera dos palacios, uno para tí y otro para mí...

—Pero ¿te desprenderías del palacio?

—Como lo estás oyendo. No tardaba un minuto en darte uno de los dos.

—Muy bien. Pues vamos a otro caso. ¿Y si tuvieras dos cochinos? ¡Vamos a ver!

(Gabrilo tuerce el gesto, y no contesta. El compañero insiste.)

—¿Por qué no respondes? Si tuvieras dos cochinos ¿qué harías con ellos, Gabrilo? Vamos, hombre, contesta: ¿Por qué no respondes como antes?

—Porque... la verdad, porque... los dos cochinos... ¡los tengo!

LUDOVICO.

¡Locura, locura!...

España está dividida—salvo excepciones—en sinvergüenzas, inhibidos y tontos. Suelen triunfar los primeros, ahogarse los últimos y andar entre dos aguas los segundos.

En este afán que ahora nos ha entrado de subirlo todo, jornales, sueldos comestibles, alquileres, diríase que se han borrado las diferencias y que el país se ha convertido en un tonticomio digno de lástima.

Se ha puesto de moda la subida sin que advirtamos que cualquier día nos ahogaremos todos como unos grandísimos idiotas. Nos va a ocurrir lo que al del cuento, que reventó de un «Orsequio».

Así nosotros. Cuando se haya llegado al máximo de las subidas y seamos felices porque ganan cien duros los que ganaban cincuenta, y cuestan 200 pesetas los pisos que rentaban 100, y se paga por un traje de los de quince duros treinta, nos vamos a quedar boquiabiertos preguntando de dónde van a salir todas esas misas.

Porque la actividad humana no dará para tanto y la cuerda se romperá, y nuestras ilusiones de grandeza se vendrán al suelo.

No podemos forjarnos la loca ilusión de que para uno se suba y para otros se baje o esté quedo.

El Estado dice que sube los haberes, pero tiene que aumentar los ingresos, y como al casero le suben los impuestos, él

sube los alquileres, y cuando el tendero que ocupa el local se encuentra con un recibo de mayor cuantía que el del mes anterior, ¿qué ha de hacer? Subir los géneros.

Y enseguida se piden nuevos aumentos de sueldo, y vuelven a subir las contribuciones y los cuartos y los comestibles... y llegaremos a lamentarnos como aquel modesto empleado ruso que ganando 10.000 pesetas al mes se moría de hambre por no ser suficientes.

Y es que en este bendito país hay una de economistas y de solucionadores enciclopédicos, que en una casa de orates estarían muy bien.

(«El Tradicionalista.»)

A LOS DANZANTES

Refiere un veraz testigo que hay al entrar a un salón de baile, este rotulón:

«Aquí se deja el abrigo.»

Viendo lo cual, un su amigo,

chico alegre y decididor,

añadió aquesta ocurrencia:

«Dejad también la conciencia, la dignidad y el rubor.»

Y a nadie ponga perplejo

este completo despojo;

pues es gran traba el sonrojo

para bailar con despejo.

La dignidad es trebejo

que coarta el desparpajo;

la conciencia, ruin pingajo,

invención de algún cartujo,

en el baile es viejo lujo

que importa arrancar de cuajo.

R. Díaz, S. J.

LA JUSTICIA TRIBUTARIA

Y no por mi casa

En un pueblo del Este de España vivían tranquilamente obreros del campo y propietarios de fincas. Se habían aumentado jornales a medida que el precio de los productos subía. Llegaron unos bolcheviques catalanes, de esos que predicán y lejos de dar trigo se lo llevan, y soliviantaron a los labriegos con el reparto social.

A un título del reino, hombre bondadoso, humanitario, buenísimo con sus colonos, tocóle la primera china.

Hace pocos días se le presentó una comisión de los más exaltados, y le dijo:

—Venimos a hacerle saber a usted que como todos los hombres somos iguales, debemos repartirnos por igual lo que haya en el pueblo.

El propietario no vaciló. Pidió veinticuatro horas para hacer el reparto de sus tierras, y al expirar el plazo reunió a todos los arrendatarios y trabajadores de sus fincas.

—Sois tantos y he hecho tantas parcelas. También he dividido la casa, los aperos, las caballerías. Cada uno de vosotros elija su lote.

Discutieron buen rato, disputándose lo que a cada uno convenía, y cuando estuvo terminada la adjudicación, el ex-propietario dijo:

—Bien; lo mío ya está repartido, pero ahora hay que repartir lo vuestro. Tú, Juan, eres más rico que tu vecino, porque aparte de lo que ahora te llevas, ya tenías dos vacas y dos burros. Le darás a Florencio, más pobre que tú, un burro y una vaca... Así, el que más tenga, parta lo suyo con el que menos posea.

Se armó el primer cisco. Los colonos

defendían con dientes y uñas su propiedad. A punto estuvieron de llegar a las manos.

La noticia cundió por el pueblo, y los más pobres decidieron reclamar su parte a los nuevos propietarios.

Un conato de revolución y despedazamiento.

En vista de lo cual, se decidió que cada uno continuase como estaba, reconociendo que con el nuevo sistema todos iban a estar peor y a vivir en un infierno. Histórico y ejemplar.

JOSÉ LUIS (1)

Cierto que en los niños es innata la bondad del corazón, como la sonrisa en su rostro y la encantadora ingenuidad en sus palabras, porque ellos son reflejo fiel en la tierra de los ángeles del cielo, los que todo lo alegran, más que una juguetona banda de ruiñones en día primaveral; pero con tener tales y abundantes encantos la niñez, en algunas de estas criaturas se revelan modales y virtudes que puede asegurarse ellos han de ser compañeros inseparables hasta la muerte; han de constituir la forma distintiva de todo el ser, digámoslo así; en una palabra, prometen, hacer de un niño bueno, un hombre excelente, querido de todos.

En este caso de feliz esperanza consideráramos al niño que Dios, como flor preferida, ha dispuesto llevar a Sí.

Ved por qué.

Decíanos de él el R. P. Clairac, que le trataba intimamente por ser Director Espiritual del Colegio a que asistía José Luis, que en cierta ocasión que en la clase ponderaba la importancia de las Misiones católicas en tierras de infieles, los saludables frutos materiales y espirituales que en beneficio de los pobrecitos neófitos se conseguían y lo necesario que era contribuir al sostenimiento de esta labor evangélica, José Luis le vino al poco tiempo muy satisfecho con una cajita llena de dinero, producto de la colecta que entre sus compañeros acababa de hacer, por propio impulso.

Otra vez, en esas luchas, juegos, propios de niños, lastimó a uno de ellos José Luis, claro que sin la más mínima intención de hacerle daño, y aunque éste fué insignificante, apenó a nuestro bondadoso niño hasta el extremo de decirle al compañero: «¡PERDONAME! lo hice sin querer!»

Quien presenció el siguiente caso me lo ha referido.

Estaba José Luis con otros de su clase en la calle Corrida, una tarde de este verano último, cuando pasó muy cerca de él un pobre golfillo, flacucho y harapiento, tendría poco más de siete años. José Luis se distrajo de la conversación de los suyos para mirar fijo a aquel infeliz, y llamándole con insistencia, le entregó un puñado de caramelos...

¡Hermosa alma, que ahora gozará de las inefables delicias del Cielo!

¡Padres de familia, educad en estos bellos sentimientos a vuestros hijos! Vivros, serán vuestra mayor alegría. Si Dios los llama, las virtudes que hayais sabido inspirarles les asegurarán la Vida eterna, lo que para vosotros será de gran consuelo.

J.

(1) Por los mismos profesores sabemos que en muchos colegios de niños se leen y comentan con útiles enseñanzas algunos escritos de «Religión y Patria». De los tres casos que aquí publicamos podrán también sacar saludables lecciones para los niños. Lo recomendamos así.

CORRESPONDENCIA EPISTOLAR

IV

Sr. D. C. de R. y M.—Santander.

Se ahoga usted en poca agua. Que los socialistas de su fábrica no le dejan repartir el buen periódico? ¿que se lo tiran? No se apure por ello. Imíteles. Tírelo usted también. Echese en los bolsillos un buen número de ellos y por cuantos sitios usted vaya o frecuente deje caer el consabido papelito; no pierda ocasión, ni sitio, ni periódico. ¡Quién sabe en qué manos caerá! Así recogiditos en silencio, sin que los compañeros se aperciban y leído a escondidas, pero leído al fin, puede producir los efectos sanos que todos apetecemos. Ya usted se habrá fijado que los obreros cuando están juntos y ven que se les oye, se ponen muy gallos y a veces muy irreligiosos, pero cogidos a parte, uno a uno, libres de influencias extrañas y maléficas, en una palabra, cuando la asociación y los asociados no les dominan con su poder, entonces se vuelven razonables, discurren de otro modo, esto es, con sentido práctico y hasta religioso. ¡Cuántos he visto y oído yo entre los amigos de fábrica hechos unos traga-curas y los domingos y fiestas muy tempranito en misa, como fervorosos cristianos!

Hace pocos días, traía la prensa que un sindicalista de Barcelona, gravemente herido, pidió con insistencia los santos Sacramentos, diciendo «que no quería morir como un perro». ¡Cuánto revela esto!

¡Nada, nada, a propagar, sea por un medio sea por otro! No es tan fiero el león como le pintan. No son los obreros, en su generalidad, tan malos como parecen; lo que están es engañados y cohibidos.

Otro hecho me viene a la memoria, a propósito de esto.

Me decía un pobre obrero en la hora de su muerte:—Mire usted, si supiera de fijo que me moría, me confesaba y mandaba a paseo a todos esos amigotes que han sido mi ruina; pero si sano de esta después de haberlo hecho, cualquiera aguanta las burlas de los tales y el boicot que me armarian!

Lo que usted me cuenta de esos niños es más propio para tratado en charla; algún día lo haré; el caso es interesantísimo y de saludables enseñanzas.—J. O. F.

Yo tengo un genio así (¿...?)

«Cada uno es como Dios le ha hecho. Yo tengo un genio así: no puedo remediarlo.»

¡Qué poco valdrá en el tribunal de Dios esta excusa, cuando el alma vea bien claro qué es lo que ha podido hacer y qué es lo que ha hecho!

Cierto Párroco sostenía un día con sus feligreses este diálogo:

—Es que... yo tengo, Padre, el genio así...

—¿Y os parece, hermano, que no hay más que tener el genio así para poder hacer uno todo lo que le dé la gana? Pues si va por genio, yo me comía a toda la parroquia... Con que SI TIENES EL GENIO ASI, TENLO... ASAO.

El buen cura daba en el clavo: porque tener el genio ASI (crudo), no tanto es porque Dios nos lo dió, cuanto porque nosotros no queremos TENERLO ASADO, venciéndonos.

Cuántas personas, a quienes dotó el Señor de hermoso carácter, lo estragan y embravecen, por dejarse llevar de sus pasiones y caprichos y no saber educarse a sí mismas.



EL NIÑO

José Luis Suárez-Infiesta y Suárez-Pola

Alumno del Colegio de la Inmaculada, que dirigen los PP. Jesuitas; Congregante fundador de la Inmaculada y San Estanislao de Kostka; de la Directiva de la Obra «Los Doce Apóstoles», ha entregado su alma angelical al Creador el día 6 de Febrero de 1920

A LOS NUEVE AÑOS DE EDAD

Primer Viernes dedicado al S. C. de Jesús, en cuyo día recibió a petición suya con perfecto conocimiento y gran fervor, la Sagrada Comunión

A MAYOR GLORIA DE DIOS Y BIEN DE SU ALMA

Hemos tenido el consuelo de verle pocas horas después de morir y en su rostro, que bebamos respetuosos, nos pareció contemplar, no despojos de muerte, sino plácida sonrisa de conquistador de la Vida Eterna, mansión de angeles. ¡Dichoso él que ya se aproximó al Divino Amigo de los niños!

Sus padres don Luis y doña Angelita, su hermanito Mariano, sus cariñosísimos abuelos don Aquilino y doña Luisa G. Acebal, tíos, primos y demás parientes; su Director Espiritual R. P. Juan L. de Clairac, PP. Jesuitas, sus profesores, compañeros de Colegio, entre los que se cuenta el hijo del Director de RELIGIÓN Y PATRIA, suplican en caridad a los piadosos lectores de esta revista le tengan presente en sus oraciones.

R. I. P.

CORRESPONDENCIA ADMINISTRATIVA

Sra. D.ª T. C.—La Felguera.—Pagó 1920.
Sr. D. N. G.—Sotrondio.—Id. fin Septiembre 1920.
Sr. D. E. de las H., Pbro.—Noreña.—Id. 1919 y 20.
Sr. D. J. R. R.—Oles.—Id. 1919.
Sr. D. J. P. C.—Palencia.—Id. 1919.
Sr. D. P. P.—Zaragoza.—Id. fin Enero de 1921.
Sra. D.ª T. P.—Sta. Ana.—Id. fin Septiembre 1921.
Sr. D. T. C.—Sta. Ana.—Id. fin Septiembre 1920.
Sr. Corresponsal de Laviana.—Recibida liquidación de pesetas 67.—Escribí.
Sra. D.ª A. A.—P. de Lena.—Fin Marzo de 1920.
Sr. D. F. G. M.—P. de Lena.—Id. Junio de 1920.

DONATIVOS

D. E. de las Heras, de Noreña, 10 pts.
D.ª T. Palacios, de Santa Ana, 2 pts.
D.ª Concha Lamuño, de Laviana, 0,50.

Imp. «La Reconquista» :: S. Bernardo, 99 :: Gijón.

TEJIDOS EN GENERAL ALMACENES Y PAÑERÍA

La casa mejor surtida y la más popular de la provincia.

GIJÓN :: Calle Corrida.

La Sirena

Fotografías artísticas del
:-: Santísimo Cristo de Limpías :-:
a 2,50 pesetas cada una, franco de porte.
Los pedidos con su importe a esta Administración.

La Rusquella

Adornos para vestidos, lanas, corsés, guantes, perfumería, artículos para bordar, bolsillos, pieles, paraguas y sombrillas :: Nuevo surtido en todos los géneros :: Amabilidad en el trato.
San Bernardo y San Antonio :: GIJÓN C.

Vinda e Hijos de Gregorio Alonso

Grandes almacenes de ferretería, loza y cristal. Especialidad en herrajes para obras y herramientas para minas, ferrocarriles y carreteras.
Solicítense precios—San Bernardo, 59 y 61 :: Teléfono 200 :: GIJÓN C.

Fotografía VILLANUEVA

LA MAS CÓMODA Y ECONOMICA

C. Corrida, 62, bajo :: GIJÓN.

Doctor EMILIO VILLA

Enfermedades del PULMÓN y CORAZÓN — ESPECIALISTA — Electricidad médica.
Consulta: De 11 a 1 y de 4 a 6.
San Bernardo, 143 :: GIJÓN :: Teléfono: 797

Banco de Castilla

SOCIEDAD ANÓNIMA FUNDADA EN 1857 :: Infantas, 31 :: MADRID

AGENCIA DE GIJÓN: CALLE DE LOS MOROS

Cuentas corrientes :: Giros :: Cobros :: Comisiones :: Compra y venta de efectos públicos, monedas y billetes de Banco extranjeros :: Cartas de crédito :: Descuentos :: Préstamos :: Cuentas corrientes :: :: :: con garantía de valores :: Depósitos, etc. :: :: ::

CAJA DE AHORROS

Imposiciones desde una peseta en adelante, al 3 por 100 de interés anual.

Las Camelias

TEJIDOS :: SASTRERÍA :: San Bernardo y Jovellanos :: GIJÓN

Se reciben constantemente las más ALTAS NOVEDADES en Lanería y Artículos de Fantasía :: Extensas colecciones en Pañería para trajes de Caballero, con garantía de los tintes. ::

MAESTRO CORTADOR DE PRIMER ORDEN

ACEBAL, RATO Y COMP.ª

FUNDICIÓN DE HIERRO

Barrio del Tejedor : GIJÓN

Cocinas cerradas, desmontables, todas de hierro fundido y por lo tanto de gran duración; no necesitan material de albañilería; pieza inutilizada se sustituye por otra; evita este sistema las cucarachas o correderas, y su montaje se hace en quince minutos. Se fabrican para leña, carbón y cok, o solo para la combustión de carbón y cok.

Patentada con el núm. 50.316

Se fabrican también de todos los demás sistemas y se elabora cuanto se relaciona con el ramo de fundición de hierro, como placas, lucernas, bajadas de aguas, tubería, parrillas, etc.

La Fama Asturiana

Se recomienda por sí solo el chocolate de esta marca. Pídase en todas las tiendas de comestibles.

TALLERES MECÁNICOS DE CONSTRUCCIÓN Y REPARACIÓN DE MAQUINARIA, DE

Saez, Pérez y Comp.ª

Barrio del Tejedor :: Teléf. 453 :: Gijón

Maquinaria para chocolaterías, panaderías, fábricas de curtidos y de latería. Fundición de bronce de todas clases. Calefacciones e instalaciones de riego. Reparaciones de buques y maquinaria en general.
Prensas y mayadoras para manzana.

ULTRAMARINOS FINOS

DE

Arturo Prieto Acebal

Plaza de San Miguel, 2 y Cápua, 31

GIJÓN

C. Teléfono, 312.

FUNERARIA DE HIJOS DE FELICIANO RODRIGUEZ

FUNDADA EN 1874

La más antigua de la provincia

Moros, 40 :: GIJÓN :: Teléfono 103

SERVICIO PERMANENTE

Prontitud :: Esmero :: Economía

GRANDES ALMACENES

de Vidriería y Fábrica de Espejos

Vidrio de todas clases, nacional y extranjero. Vidrieras artísticas de colores. Grabados en vidrio. Fábrica de ácido fluorhídrico y fluoruro de sodio.

M. BASURTO

Despacho: San Bernardo, 135 :: Teléfono 290

- GIJÓN -

INDUSTRIAS ZARRACINA

Sociedad Anónima

GRANDES FÁBRICAS

Sidra champagne (la marca más antigua)
Harinas superiores :: Chocolates exquisitos :: :: Pan superior de todas clases :: ::

Carretera de Villaviciosa :: GIJÓN

C.

Doctor Calisto de Rato y Rocés

ESPECIALISTA EN ENFERMEDADES :: DEL SISTEMA NERVIOSO ::

Cuarenta y dos años de práctica.

Consulta: Mañana y tarde.

CORRIDA, 63. GIJÓN.